

PRECIADO ANHELO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

El día se acababa prometiendo la tranquilidad y la paz que traería la noche consigo.

Emiliano, nacido en el seno de una noble familia, se asoma por la ventana y la belleza del cielo lo sobrecoge.

Para él, la noche llega como el advenimiento de su más preciado anhelo: ser nombrado caballero.

Él sabía que la ceremonia de la Investidura le traería grandes responsabilidades; debía luchar por la justicia y por la paz, y estar siempre dispuesto a derramar la sangre de los enemigos de su patria, de su rey y de él mismo.

Siendo Caballero se comprometía a luchar por Dios, por su rey y por su dama, cosa que lo llenaba de emoción y de orgullo.

Toda su vida había soñado con ese momento, recordó como siendo escudero había estado junto a su señor, ayudándole en los torneos, siempre junto a él, aprendiendo a cuidar las armas, puliendo el metal del filo de las espadas y de las gastadas armaduras, reparando los golpes del escudo que había salido al encuentro del mazo de hierro, recordaba los ayunos y desvelos, sus miedos, sus lágrimas, y también sus alegrías, todo el tiempo receptivo a la enseñanza y al mandato de su señor.

Y ahora, su disciplina, su templanza, su valor y su gran capacidad física han integrado su entereza y su recia personalidad y está listo para enfrentar los desafíos que le depare la vida.



La tibia noche trajo la anhelada paz, y Emiliano estaba listo para tomar un baño, velar las armas y rezar toda la noche, quizás, para pedirle a Dios que lo iluminara. La blancura de su atuendo, simbolizaba la pureza de su alma y de su cuerpo. La luna, satisfecha, se ocultó tras las nubes cuidando su retiro.

Al amanecer, Emiliano se cubrió con una capa roja, que representaba la sangre que estaba dispuesto a derramar, usaba medias de color marrón, que simbolizaban la tierra que debía defender, un cinturón blanco ceñía su esbelta cintura, espuelas de oro y una espada de dos filos: uno por la justicia y el otro por la lealtad, eran su regia indumentaria.

Por fin, había llegado el momento más esperado: hincado humildemente recibiría el espaldarazo que le sería administrado por su rey. Emocionado, escuchó con fervor las palabras pronunciadas:

- Recuerda al que te hizo caballero y te ha ordenado, despierta del malvado sueño y mantente alerta confiando siempre en Cristo, nuestro Señor.

En ese momento, Emiliano, ya investido, juró lealtad, honor y ayudar a los demás y asistir a misa. Y al mismo tiempo, el rey tocó con su espada el hombro de Emiliano, y así, quedó convertido en caballero.

Después de ceremonia tan solemne, se retira a rezar y a estar a solas consigo mismo.

Desde aquel día, ha cumplido su promesa: luchar por el bien, por los desvalidos, por la justicia y por el honor de su rey. Se ha convertido en una leyenda, héroe de mil hazañas.

